

MARCO CONCEPTUAL

La violencia se ha definido tradicionalmente como: Hechos visibles y manifiestos de la agresión física que provoca daños capaces de producir la muerte.¹ Asimismo, se ha conceptualizado como las formas de agresión de individuos o de una comunidad que no se traducen necesariamente en un daño físico. No obstante actualmente se considera que la violencia se refiere a cualquier acto mediante el cual una persona lastima el bienestar físico, emocional o mental de otra, incluyendo aquellos actos que limitan la libertad y la capacidad de decisión de los demás².

TIPOS DE VIOLENCIA

La Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, al señalar las definiciones sobre los tipos de violencia cometidos contra las mujeres, permitió agrupar los diversos delitos de acuerdo con estas manifestaciones.

Las definiciones establecidas en los Artículos 6º, 7º, 10º y 21º de la Ley han facilitado el análisis de los tipos penales existentes en las legislaciones estatales, compararlos y poner de manifiesto las omisiones que aún se mantienen en algunas de estas legislaciones.

Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia

Artículo 6. Los tipos de violencia contra las mujeres son:

- I. **La violencia psicológica.** Es cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en: negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, desamor, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio;
- II. **La violencia física.** Es cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones ya sean internas, externas, o ambas;
- III. **La violencia patrimonial.** Es cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en: la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o

¹ Hacker F. Agresión. En: Cano C, Cisneros MT, ed. *La dinámica de la violencia en México*. 1980. Barcelona: Grijalbo.

² Pick, S. (2005). *Violencia: Problemas y soluciones para parejas, amigos, papás y comunidades* México: Imifap.

recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima;

- IV. **Violencia económica.** Es toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral;
- IV. **La violencia sexual.** Es cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto;
- VI. Cualesquiera otras formas análogas que lesionen o sean susceptibles de dañar la dignidad, integridad o libertad de las mujeres.

Artículo 7. Violencia familiar. Es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho.

Artículo 10. Violencia laboral y docente. Se ejerce por las personas que tienen un vínculo laboral, docente o análogo con la víctima, independientemente de la relación jerárquica, consistente en un acto o una omisión en abuso de poder que daña la autoestima, salud, integridad, libertad y seguridad de la víctima, e impide su desarrollo y atenta contra la igualdad.

Artículo 21. Violencia feminicida. Es la forma extrema de violencia de género contra las mujeres, producto de la violación de sus derechos humanos, en los ámbitos público y privado, conformada por el conjunto de conductas misóginas que pueden conllevar impunidad social y del Estado y puede culminar en homicidio y otras formas de muerte violenta de mujeres.

El fenómeno de violencia intrafamiliar, no se presenta como un hecho aislado, sino como una dinámica constante dentro de la relación, que sigue un proceso denominado: Ciclo de violencia.

CICLO DE LA VIOLENCIA

Es un círculo en el que la persona se siente atrapada. Se da de la siguiente manera:

1o. Se acumula la tensión

Esto lleva a peleas, discusiones y gritos. Una de las personas puede tratar de evitarla no hablando con la otra, rogándole o explicándole, pero con pocos resultados.

2o. Explota la violencia

La violencia emocional puede ir acompañada de violencia física, sexual o económica. Hay una explosión de violencia.

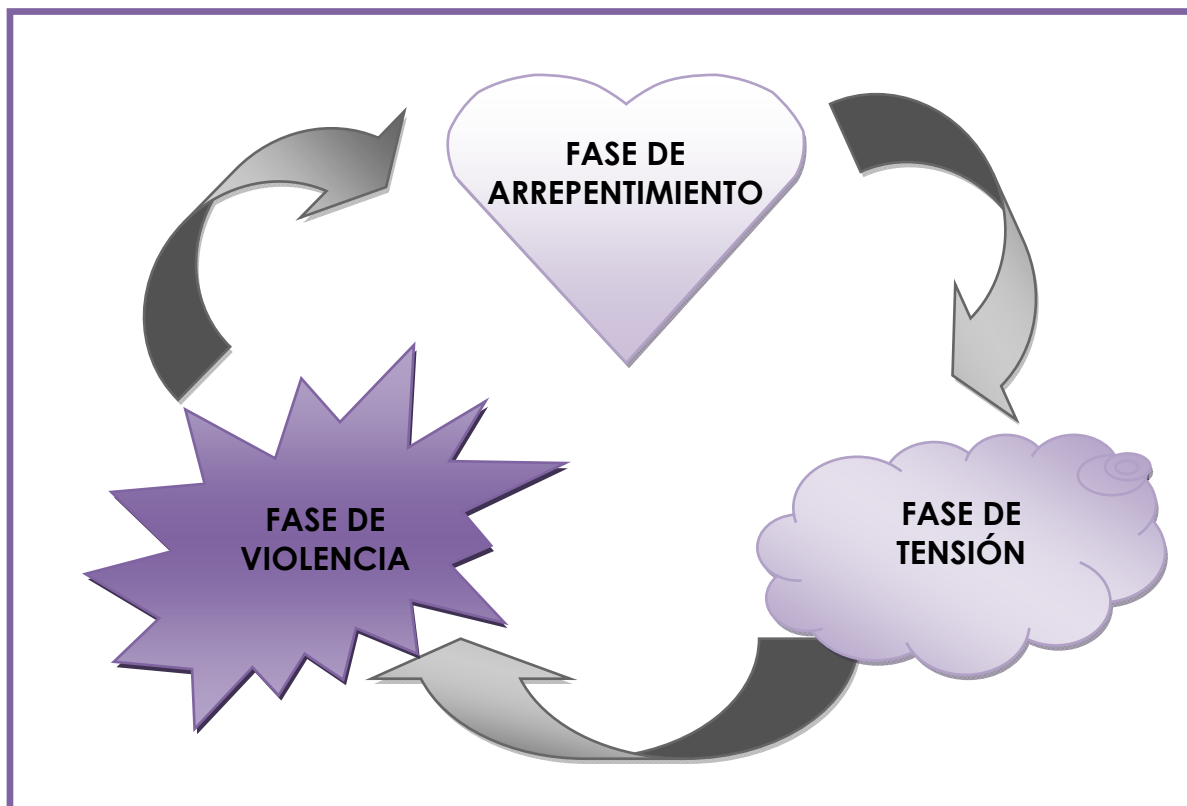
3o. El agresor se arrepiente

Después de un tiempo en el que se vive con violencia, alguno de los dos cede y se entra en una etapa de “luna de miel”, en la cual el agresor *parece convertirse* en una persona arrepentida, tierna, que pide perdón, que promete que no volverá a suceder; y realmente lo cree. Esta etapa de “luna de miel” es tan peligrosa como las otras, pues puede llevar a que la víctima se quede en la relación, en lugar de salir de ella.

La secuencia se repite una y otra vez: tensión, violencia, luna de miel...

Muy pronto empezarán a incrementarse las tensiones, luego explotará la violencia, después él(la) agresor(a) prometerá que nunca volverá a suceder, y así sucesivamente. La violencia que se genera tras cada periodo “lunamielero” generalmente va en aumento.

CICLO DE VIOLENCIA



DIFERENCIAS DE GÉNERO CON RESPECTO A LA VIOLENCIA.

Las estadísticas acerca de violencia física y sexual muestran que son las mujeres quienes con mayor frecuencia son agredidas por hombres, y no al contrario. Por ejemplo, en el Distrito Federal, de la totalidad de casos de violencia intrafamiliar reportados, 90% corresponde a violencia hacia mujeres. Debe tomarse en cuenta que es muy probable que los casos de violencia de mujeres hacia hombres no se reporten tanto. El motivo probablemente sea el hecho de que socialmente está muy mal vista la agresión de mujeres a hombres, y no tanto al contrario.

Por otro lado, es importante señalar que no se cuenta con estadísticas sobre incidencia de casos de violencia emocional, y que probablemente ésta es la que ocurre con mayor frecuencia.

La elevada incidencia de la violencia contra las mujeres y las consecuencias negativas que ocasiona en su salud física y psicológica ponen de manifiesto el grave problema social y de salud que la sociedad enfrenta³.

VIOLENCIA DE GÉNERO

El género se refiere a los papeles o roles que un grupo social le asigna a una persona simplemente por el hecho de ser hombre o mujer. Los roles que se esperan de cada género dependen de un proceso social y de educación. Cuando nacemos, mujeres y hombres tenemos potencialidades semejantes para nuestro desarrollo. Muchas veces, a través de las expectativas que la sociedad tiene para nosotros, se abren o cierran oportunidades de desarrollo. Esta asignación depende de lo que ciertos grupos sociales consideran, por lo que puede resultar sumamente limitante para el desarrollo integral de las personas.

EQUIDAD DE GÉNERO

La equidad de género se refiere a la distribución de derechos y obligaciones de ambos géneros con base en las necesidades de cada persona, sin que haya limitaciones o apoyos especiales por el simple hecho de ser hombres o mujeres.

Al basar los derechos y obligaciones en las necesidades e intereses de las personas, independientemente de su género, haciendo la distribución lo más equitativa posible, ésta será más justa. Tratar de seguir asignando roles y labores con base en el género de las personas sólo lleva a resentimientos e injusticias. Respetar las diferencias individuales (que no necesariamente están asociadas al género), es fundamental para evitar un gran número de injusticias y de luchas de poder.

³ World Health Organization Health (1998). *Violencia contra la mujer: un tema de salud prioritario*. En http://www.who.int/gender/violence/violencia_infopack1.pdf.

Los estudios muestran que a los varones se les empuja a suprimir sus sentimientos de vulnerabilidad y de tristeza desde edades muy tempranas. Socialmente se les permite expresar sólo uno: enojo. Se ha visto que los padres y las madres hablan más con sus hijas acerca de tristeza y vulnerabilidad que con sus hijos, como si fueran sentimientos más aceptables o más “normales” para ellas que para ellos. De la misma manera, la palabra “enojo” es más usada por los padres con los varones que con las mujeres. Estas distinciones hacen que para los jóvenes sea mucho más difícil que para las niñas expresar toda una gama de emociones, lo que a su vez origina consecuencias negativas a nivel personal y en las relaciones entre ellos.

En la medida en que se considera que no hay posibilidad de expresar lo que realmente se siente y que todos los sentimientos se exteriorizan en forma de enojo, es más probable que las emociones se manifiesten de manera violenta. A su vez, dicha incapacidad de mostrar sentimientos puede ir haciendo que se desarrollen barreras respecto de las emociones, es decir, resistencia a mostrar cualquier tipo de emoción por temor a sentirse avergonzados por ser diferentes.

Este “endurecimiento” es el que muchas veces lleva a la manifestación de conductas de arrogancia o prepotencia. Si no puedo ser quien realmente soy, me veo presionado a buscar salidas; una de ellas, la violencia. No aceptar que los varones (niños, adolescentes y adultos) expresen sus emociones de manera abierta y directa, es como ponerles a fuerza una máscara.

Al educar a hombres y a mujeres de maneras tan contrarias, se crean expectativas muy diferentes acerca de las necesidades de ellas y ellos, así como de lo que pueden esperar. Cuando ellas y ellos conviven descubren que hay una distancia enorme entre lo que son y lo que dijeron que “deben ser”. Ocurren numerosos malos entendidos, luchas de poder, violencia... cuando existe presión para ser como “se deben ser” en lugar de respetar como cada quien es.

DATOS DE INCIDENCIA

Actualmente, la violencia hacia las mujeres es considerada un fenómeno universal y un problema de salud pública y de derechos humanos⁴. Según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones de los Hogares (2006)⁵, se sabe que el 67% de las mujeres mexicanas mayores de 15 años han sufrido violencia en cualquiera de los siguientes contextos: comunitario, familiar, patrimonial, escolar, laboral y de pareja.

A nivel nacional, un 43.2% de las mujeres sufrieron violencia por parte de su pareja a lo largo de su última relación, mientras que un 15.9% sufre violencia en el contexto de la familia. En el ámbito laboral, un 29.9% de las mujeres sufre violencia y en el ámbito escolar un 15.6%. La violencia familiar

⁴ Tapia-Conyer, R., Sarti, E., Kuri, P., Ruiz-Matus, C. Velásquez, O. et al., (2006) Salud Sexual y Reproductiva. En Tapia- Conyer, R. (ed.) (2006) *El Manual de Salud Pública*. México: Intersistemas.

⁵ <http://www.inmujeres.gob.mx/dgpe/vidasinviolencia/reto/medio.htm>

(que excluye a la pareja o esposo) genera incidentes en un 15.9% de las mujeres que la sufren, la violencia comunitaria en un 39.7% de ellas y la violencia patrimonial en un 5.8%.

En cuanto al tipo de violencia, se sabe que a nivel nacional el 37.5% de las mujeres sufre de violencia emocional, el 23.4% de violencia económica, el 19.2% de violencia física y el 9% de violencia sexual. Los 10 estados que presentan mayor índice de violencia de cualquier tipo son, en orden descendente: Oaxaca (75%), Colima (71.5%), Quintana Roo (70%), Michoacán (69.7%), Nayarit (67.9%), Tlaxcala (66.9%), Distrito Federal (66.8%), Guerrero (65.9%), Campeche (65.3%) y Estado de México (64.7%).

La violencia también se expresa mediante prácticas de discriminación, hostigamiento, acoso, abuso⁶, explotación, tráfico, prostitución forzada⁷, opresión, exclusión, marginación y feminicidio⁸. En México, las cifras sobre feminicidios son alarmantes⁹: de 1999 al 2005 se registraron más de 6,000 niñas y mujeres asesinadas, un promedio de 1,000 por año; únicamente en el 2004, fueron asesinadas 1,205 niñas y mujeres en todo el país, es decir, 4 diariamente. A nivel estatal¹⁰, los 10 estados que presentan las mayores tasas de homicidios femeninos son los siguientes en orden descendente: Nayarit (4.48), Oaxaca (4.36), Estado de México (4.13), Guerrero (3.48), Quintana Roo (3.14), Baja California (2.83), Chihuahua (2.82), Distrito Federal (2.61), Michoacán (2.50) y Tlaxcala (2.44). Finalmente, las 10 entidades que presentan mayores tasas de suicidio en orden descendente son: Quintana Roo (3.5), Campeche (3.4), Tabasco (3.1), Yucatán (3.0), Aguascalientes (2.6), Colima (2.5), Jalisco (2.3), Baja California Sur (2.1), Tlaxcala (1.9) y Guerrero (1.9).

Ante la severidad del fenómeno de la violencia, es de carácter urgente el desarrollo e implementación de programas educativos integrales encaminados a la prevención de la violencia basada en el género, mediante la modificación oportuna de conductas y la promoción de factores protectores, involucrando activamente a distintos actores (autoridades escolares, docentes, alumnos, padres de familia).

CAUSAS DE LA VIOLENCIA

El modelo propuesto por Lori Heise¹¹ y Jorge Corsi¹² es un modelo ecológico de la violencia que incluye factores individuales, del microsistema, del exosistema y del macrosistema.

⁶ INEGI, 2006

⁷ Tapia-Conyer, op. Cit.

⁸ H. Consejo de la Unión, Cámara de Diputados, LIX Legislatura (2006) *Violencia feminicida en 10 entidades de la República Mexicana*.

⁹ INEGI, op.cit.

¹⁰ Tasas por cada 100,000 mujeres. Fuente: INEGI/Ssa Base de datos de defunciones 2004, y CONAPO, Proyecciones de población de México 2000-2050. En H. Consejo de la Unión, Cámara de Diputados, LIX Legislatura (2006) *Geografía de la violencia feminicida en la República Mexicana*.

¹¹ Heise, Lori, I. (1998). Violence against women: an integrated, ecological framework. *Violence against women*. 4, 3, 262-290.

¹² Corsi, Jorge. (1995). Masculinidad y violencia en Jorge Corsi. *Violencia masculina en la pareja: una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Paidós. 27-40.

Factores actores individuales

Se refieren a la personalidad y las experiencias obtenidas durante el desarrollo del individuo. Entre estos factores hay dos fundamentales: haber sido testigo de violencia doméstica durante la niñez y haber sido víctima de violencia.

Factores actores del microsistema

Se le llama microsistema a las interacciones directas de una persona con otras. La familia es el microsistema más importante. Muchas características de la estructura familiar tradicional favorecen la cultura de la violencia. Entre ellas destacan el dominio masculino sobre la familia y el control masculino sobre el dinero. Las familias con alto grado de conflicto y de consumo de alcohol presentan mayor índice de violencia.

Factores actores del exosistema

El exosistema corresponde a las estructuras sociales que influyen en la forma de actuar de una persona. Por ejemplo, la escuela, el trabajo, la iglesia, los medios de comunicación, los organismos judiciales y de salud.

Podemos afirmar que nuestro exosistema es ideal para mantener y desarrollar actos de violencia si consideramos que tenemos sistemas escolares en los que el desequilibrio de poder entre profesor y alumno es muy marcado; ámbitos laborales en los cuales existe una desigualdad entre patrón y trabajador, en donde las tareas son altamente tensionantes y el desempleo es una amenaza constante; medios de comunicación que mantienen y promueven este desequilibrio de forma explícita o implícita; estructuras eclesásticas que promueven la resignación y la pasividad, más que el activismo; y organismos judiciales y de salud que ignoran el problema del abuso de poder que ocurre en una estructura jerárquica.

Factores actores del macrosistema

El macrosistema se refiere al conjunto de valores y creencias que influyen en nosotros y que son socialmente aceptadas. En el caso de la violencia, son aquellos que enfatizan los roles de género de la cultura patriarcal, es decir, que ven al hombre como el que decide y controla.

En un microsistema de este tipo:

- Se define a la masculinidad como ligada al dominio, a la rudeza, a la insensibilidad y al honor.
- Se ven los roles de género de manera rígida, o sea, sin flexibilidad. Por lo tanto, se espera que se sigan al pie de la letra.
- Se cree que el hombre tiene derecho de propiedad sobre la mujer.
- Se aprueba al castigo físico.
- Se acepta a la violencia como forma de resolver conflictos.

CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA

Una de las consecuencias más visibles de la violencia es la disminución en la calidad de vida de la población, que se ha visto obligada a tomar actitudes que van desde el no caminar por la calle o no salir de noche aún en su misma colonia o vecindario, hasta destinar parte de su ingreso familiar a la adquisición de sistemas sofisticados de seguridad.

Los actos violentos producen lesiones de diversa gravedad, algunas de ellas permanentes: fobias, trastornos psicosomáticos, sumisión, dependencia, auto imagen deteriorada, desórdenes en la alimentación y el sueño, idea suicida y homicida, hostilidad, desconfianza, vergüenza e incluso la muerte.

Las muertes violentas y los incidentes menores, que no necesariamente se traducen en daños físicos visibles, se han convertido en fuentes constantes de miedo y de desconfianza ante la incapacidad del sistema de protección y procuración de justicia para controlar y prevenir la violencia manifiesta.

Ocasiona un bajo rendimiento en el trabajo y ausentismo, menor participación en actividades comunitarias, menores ingresos, afecta negativamente la planificación familiar y la prevención de infecciones de transmisión sexual.

Las consecuencias psicológicas asociadas a la violencia de género también están documentadas, observándose que la depresión, la ansiedad y el trastorno por estrés postraumático son las alteraciones más frecuentes en las víctimas de maltrato físico y/o psicológico, o sexual^{13 14}.

También se ha observado la presencia de bajos niveles de autoestima¹⁵, y respuestas cognitivas de autoculpabilidad¹⁶ e ira¹⁷ que pueden modular el desarrollo de trastornos psicopatológicos a largo plazo¹⁸.

La elevada incidencia de la violencia contra las mujeres y las consecuencias negativas que ocasiona en su salud física y psicológica ponen de manifiesto el grave problema social y de salud que la sociedad enfrenta¹⁹.

¹³ Amor, P. J., Echecurúa, E., Corral, P., Zubizarreta, I. y Sarasúa, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer, en función de las circunstancias del maltrato. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 2, 227-246.

¹⁴ Matud, P. (2004). Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada, *Psicothema*, 16, 397-401.

¹⁵ Amor, op. Cit.

¹⁶ Arata, C. M. (1999). Coping with rape. *Journal of Interpersonal Violence*, 14, 1, 62-78.

¹⁷ Feeny, N. C. y Foa, E. B. (2000). Sexual Assault. *Encyclopedia of Stress*, 3, 435-440.

¹⁸ Ullman, S. E. (1997). Attributions, world assumptions and recovery from sexual assault, *Journal of Child Sexual Abuse*, 6, 1, 1-19.

¹⁹ World Health Organization, op. cit.

Una de las consecuencias más graves es la preservación de las condiciones sociales que favorecen el mantenimiento de la violencia (por ejemplo, inequidad en roles de género o mensajes de violencia en los medios masivos).

PREVENCION DE VIOLENCIA

El análisis de la violencia debe partir de la base de que se trata de un fenómeno predecible y, por lo tanto, prevenible. A fin de analizar y controlar el fenómeno de la violencia, la salud pública establece que debe considerarse como un problema de salud que se traduce en muertes, enfermedad y disminución en la calidad de vida.

Con frecuencia se piensa en la violencia como hechos imprevisibles, inmodificables y prácticamente inevitables; se asume que a lo más que se puede llegar es a registrar su magnitud, tratar de restaurar los daños causados y, en el mejor de los casos, a sugerir algunas prácticas preventivas, básicamente en el ámbito de la conducta individual. Desde esa perspectiva, la violencia se ha considerado como algo cotidiano, un hecho rutinario con el cual se ha aprendido a vivir y que sólo impacta cuando se es la víctima o cuando, por su magnitud y gravedad, adquiere proporciones espectaculares y causa daños físicos visibles²⁰. Sin embargo, cuando se considera que la violencia, más que un hecho "natural" es el resultado de la aplicación de la fuerza por ejercicio del poder de un individuo sobre otro, sobre un colectivo o sobre sí mismo²¹, se ha dado un paso más en el conocimiento.

En este caso, la violencia queda caracterizada como un proceso histórico social cuya génesis y ejecución están mediadas por una serie de condicionamientos individuales y sociales que la constituyen en algo más que un hecho que provoca daños capaces de causar la muerte.

Tanto en los medios masivos como en nuestras relaciones con otras personas, continuamente estamos oyendo y viendo que los actos violentos se aceptan como si fueran normales. Así por ejemplo, observamos muchos casos de delincuencia, como romper vidrios y rayar paredes; secuestros, homicidios; nos enteramos de parejas que se gritan o golpean; tenemos amigos para quienes es normal "echar indirectas" que hacen sentir mal a alguien.

Comprender los mensajes que recibimos y las presiones a las que estamos sometidos, así como su relación con actos de violencia y las formas de prevenirla mediante la comunicación y la negociación, son herramientas útiles que podemos desarrollar desde muy jóvenes.

Los estudios realizados sobre la violencia en general reflejan que la exposición a modelos violentos, especialmente durante la infancia y adolescencia, conduce a la justificación de la violencia y que ambas condiciones incrementan considerablemente el riesgo de ejercerla. Así se ha observado que

²⁰ Pick, op. cit

²¹ World Health Organization, op. cit.

los adolescentes que reciben castigos físicos en su familia tienen más riesgo de agredir físicamente a su pareja que los que no sufren dichos castigos^{22 23}.

En la misma dirección cabe interpretar los resultados obtenidos en las investigaciones sobre violencia doméstica, en los que se observa que muchos de los adultos que la ejercen o la sufren en su pareja proceden de familias que también fueron violentas. Es decir, que tiende a transmitirse de generación en generación²⁴.

En la adolescencia, etapa dedicada de forma prioritaria a la construcción de una identidad propia y diferenciada, puede incrementarse la capacidad para modificar los modelos y expectativas básicos desarrolladas con anterioridad, gracias a una nueva herramienta intelectual de extraordinaria utilidad: el pensamiento formal, que permite un considerable distanciamiento de la realidad inmediata, imaginar todas las posibilidades y adoptar como punto de partida del pensamiento lo ideal, lo posible (en lugar de lo real)²⁵.

OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN

De acuerdo con la Psicóloga, María José Díaz Aguado²⁶, para construir la igualdad y prevenir la violencia contra las mujeres desde la educación secundaria es preciso promover las siguientes condiciones:

1. Incluir la lucha contra el sexismo y la violencia hacia las mujeres en el currículum escolar a través de:
 - Favorecer cambios *cognitivos, afectivos y conductuales*, que ayuden a superar los distintos componentes de los problemas que se quieren prevenir.
 - Desarrollar habilidades para identificar y rechazar los estereotipos sexistas, que contribuyen a la violencia contra las mujeres y para generar esquemas alternativos, aplicando dichas habilidades a todos los niveles en los que se producen el sexismo y la violencia sexista.
 - Ayudar a tomar conciencia de las limitaciones que el sexismo supone para todos los seres humanos, al reducir los valores a los estereotipos ligados con el propio sexo, e

²² Strauss, M., Yodanis, C. (1997). Corporal punishment in adolescence and physical assaults on spouses in later life: What accounts for the link?. *Journal of Marriage and the family*, 58, 4, 825-841.

²³ O'Keefe, M. (1998). Factors mediating the link between witnessing interparental violence and dating violence. *Journal of Family Violence*, 13, 1, 39-57.

²⁴ Kauffman, J., Zigler, E. (1987). Do abused children become abusive parents. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57, 186-192.

²⁵ Pick, op. cit.

²⁶ Díaz Aguado, María José (2003). Adolescencia, Sexismo y Violencia de Género. *Papeles del Psicólogo*, 84, 35-44.

impidiendo el desarrollo de los valores tradicionalmente asociados al otro sexo, o incluso discriminando a las personas que los incluyen en su identidad.

2. Favorecer la construcción de una identidad propia y positiva, que permita a las y los adolescentes tomar adecuadamente decisiones que contribuyan a llevarlo a la práctica en el futuro.
3. Orientar la intervención de forma que llegue a las chicas y chicos en caso de riesgo.
4. Llevar a cabo experiencias de discusión y aprendizaje cooperativo en equipos heterogéneos y favorecer la participación activa de todas y todos en el sistema escolar.
5. Desarrollar habilidades interpersonales alternativas a la violencia, que permitan expresar los conflictos y resolverlos de forma constructiva; así como habilidades que protejan con la victimización, para evitar situaciones de riesgo o salir de ellas y pedir ayuda.
6. Integrar la intervención que se realiza en la escuela con la que debe llevarse a cabo en todos los contextos desde los que se estructura la sociedad.

Se han detectado, una serie de características psicosociales, que deben promoverse a través de la educación, para ayudar a romper esta trágica cadena²⁷:

- 1) el establecimiento de vínculos sociales no violentos que ayuden a desarrollar esquemas y expectativas sociales básicas alternativas a la violencia.
- 2) el rechazo a toda forma de violencia, incluyendo en él la crítica a la que se vivió en la infancia, reconociendo a otra(s) persona(s) las emociones suscitadas.
- 3) El compromiso de no reproducir la violencia.
- 4) La adquisición de habilidades alternativas a la violencia que permitan afrontar el estrés y resolver los conflictos sociales con eficacia.

Por ello resulta de vital importancia incluir dentro de los programas de prevención de violencia competencias o habilidades psicosociales que fortalezca el empoderamiento y la capacidad de agencia personal en los adolescentes, con la finalidad de prevenir actos de violencia:

²⁷ Pick, op. Cit.

HABILIDADES PSICOSOCIALES		
Cognitivas	Sociales	Emocionales
Autoconocimiento	Comunicación asertiva	Empatía
Pensamiento crítico	Resolución de conflictos	Manejo de emociones
Creatividad	Toma de decisiones	
	Trabajo en equipo	

¿En qué se basan estas habilidades?

Autoconocimiento: Es la habilidad que nos posibilita saber quiénes somos, qué queremos, qué nos gusta o nos disgusta, nuestras cualidades y nuestros defectos.

Pensamiento crítico: Esta habilidad fomenta en las niñas(os) y adolescentes la capacidad de análisis, razonamiento y curiosidad, repercute en la toma de decisiones y en el grado con que la niña(o) y adolescente cree controlar su vida y los acontecimientos que influyen en ella.

Creatividad: Se centra en que las niñas(os) y adolescentes conserven y fortalezcan su curiosidad innata por querer aprender, buscando formas creativas y funcionales de resolver los problemas.

Comunicación asertiva: La comunicación consiste en intercambiar mensajes, información, ideas, sentimientos y pensamientos entre dos o más personas. La comunicación asertiva radica en hacer valer los derechos propios expresando lo que se quiere y lo que se piensa, respetando este mismo derecho en los demás.

Resolución de conflictos: Mediante esta habilidad las niñas(os) y adolescentes aprenden cómo llevarse bien con otros, a compartir y tomar turnos. Esta habilidad repercute en una mejor integración a la sociedad.

Toma de decisiones: Decidir es intentar encontrar una solución adecuada a un dilema determinado. Implica involucrarse en lo que sucede, tener control sobre la propia vida y sentir satisfacción por ello. Su principal función consiste en que las niñas(os) y adolescentes aprendan a decidir las cosas por sí mismos, tomando en cuenta las ventajas y desventajas de las opciones que tienen.

Trabajo en equipo: Esta habilidad, propicia la cooperación entre las niñas(os) y adolescentes con sus compañeros, buscando alcanzar una meta común.

Empatía: Es importante que las niñas(os) y adolescentes empiecen a expresar su interés por otras personas y a comprender el punto de vista de otros.

Manejo de emociones: Las emociones son estados afectivos que producen cambios fisiológicos y reflejan motivaciones, deseos y necesidades en relación con la adaptación de nuestro organismo al entorno. Esta habilidad facilita que las niñas(os) y adolescentes empiecen a expresar enojo. Deben entender que algunas formas de comportarse, no son aceptables.